

*Nos reunimos amigos y hermanos para estar con Dios*

Querido Víctor:

La “Instrucción General para el uso del Misal Romano” (IGMR) es el documento básico de la Santa Sede para la Celebración Eucarística, que en forma detallada explica la finalidad de cada una de las partes de la Misa y da indicaciones sobre cómo se deben realizar y participar en ellas. A ella recurro para informarme de la finalidad de la **ANTIFONA DE ENTRADA**. Dice así:

*“Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con sus ministros, se da comienzo al canto de entrada. El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido, elevar sus pensamientos a la contemplación del misterio litúrgico o de la fiesta, y acompañar la procesión de sacerdotes y ministros” (Nª 25)*

*“Si no se canta a la entrada, los fieles o alguno de ellos, o un lector, recitará la antífona que aparece en el misal. Si esto no es posible, la recitará al menos el mismo sacerdote, después del saludo” (Nº 26).*

Tratándose de una oración tan pequeña y que a veces ni la oímos porque llegamos tarde a Misa, hasta ahora me doy cuenta de qué importante es. Me recuerda que estoy reunido con mis hermanos para dar culto a Dios y que nuestros corazones tienen un sólo deseo, como comunidad cristiana, elevando nuestros pensamientos hacia Dios.

Te recomiendo que durante una semana leas con mucho interés, en tu misal, la antífona de cada día, cierres tus ojos unos momentos y pienses qué te Dice Dios con esta pequeña oración, para tu vida. Apunta tu pensamiento en un papelito y en el transcurso del día, lee lo que Dios te inspiró. Seguramente te ayudará a ser mejor.

Para que entiendas mejor la idea anterior, a continuación te pongo un pequeño ejemplo, tomando como base la antífona de tres días diversos, que dicen así:

1a.-“*El Señor ha resucitado, aleluya. A El la gloria y el poder por toda la eternidad*” (Domingo de Resurrección del Señor)

Pienso en los milagros que hizo Jesús resucitando al hijo de la viuda de Naím, a la hija del centurión, a su amigo Lázaro y en su propia resurrección, en la cual todos vamos a participar.

Pienso en mi propia resurrección, cerca de Dios, cerca del Amor, por siempre. Aunque como dice san Pablo refiriéndose a la vida después de morir: “*ni ojo vió, ni oído oyó*” es decir, no podemos ni siquiera imaginar qué maravilloso será, me estremezco por dentro al verlo en todo su poder y cantándole: “Gloria, Aleluya”.

2a.- “*El Espíritu del Señor ha llenado toda la tierra; él da unidad a todas las cosas y se hace comprender en todas las lenguas, Aleluya*” (Sabiduría 1 - 7) (Domingo de Pentecostés)

Pienso: El orden de todo el universo, el día y la noche, las estaciones del año, el mar y las montañas, la inmensidad del universo, el corazón del hombre, el amor en la familia, todo está lleno del Espíritu de Dios. Y por otra parte, ¡cuánta desunión! entre las personas, entre los pueblos, a veces en la misma Iglesia. ¡Señor, manda tu espíritu, que nos dejemos llenar de él Y RENOVARÁS LA FAZ DE LA TIERRA!

3a.- “*El que tiene manos inocentes y puro el corazón, subirá al monte del Señor y permanecerá en su recinto sagrado*” (Salmo 23 - 4,3)

Pienso: En san Luis Gonzaga, , modelo de pureza y entrega a Dios, que era el patrono de la Congregación Mariana a la que asistí siendo joven. Yo quiero subir contigo al monte Señor, quiero estar en tu casa y para eso te pido me ayudes a tener un corazón de carne, no de piedra, y unas manos limpias de injusticias, que puedan unirse en oración, que sepan abrirse para dar y elevarse al cielo para darte gracias.

Al paso de mis años, querido Víctor, que ya son setenta y uno, muchas veces, al detenerme a pensar un poquito sobre una pequeña frase de la Biblia o sobre un texto de la Misa, me he dado cuenta de que en tan pocas palabras, se encierra una fuerza inmensa para hacernos cambiar de vida.

A partir de hoy espero no perderme una sola “Antífona de Entrada” y voy a tratar de llegar a Misa un poquito antes de que empiece, para conseguir un poco de recogimiento interior y disponerme a estar unido a mis hermanos en la celebración eucarística.

### **SALUDO DEL SACERDOTE.**

*“La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes”* Contestamos: Y con tu espíritu.

Cuando llego a mi casa de trabajar, me encanta que mi esposa me salude y me reciba con un abrazo y un beso. Siendo mis hijos pequeños, en sus primeros años de escuela, al oírme llegar corrían a recibirme: ¡Papi!, ¡Papi! y se colgaban de mi cuello y me besaban. Los amigos, al encontrarse en la calle o en una fiesta, se abrazan, sonríen, les da gusto encontrarse y saludarse. Hay mil formas de saludarse y todas expresan alegría, gozo por el encuentro y además, buenos deseos y sentimientos para unos y otros.

Ahora fijate bien que saludo tan formidable nos da el sacerdote al decirnos a todos los que están con nosotros:

*“La gracia de Nuestros Señor Jesucristo”* , es decir, todas las fuerzas que necesitamos ahora mismo, a lo largo del día para ser mejores. Entre estas gracias, contamos con las de los sacramentos, de la palabra de Dios, del consejo de nuestros padres, de la enseñanza de un maestro, del amor de los abuelitos, de la alegría de los hermanos, etc.

*“El amor del Padre”* Dios, creador de todas las cosas, que tiene todo el poder y la sabiduría infinita y que no dudó en darme a su propio Hijo para salvarme del pecado !me ama!.

*“Y la comunión del Espíritu Santo”* , el que nos fortalece para amar, para emprender, para estar unidos (comunión viene de común-unión) y tantos más dones que nos ofrece. (En la liturgia del domingo de Pentecostés, puedes leer la Secuencia del Espíritu Santo, donde verás con mayor detalle todas las riquezas que su Espíritu derrama en nosotros).

Te saludo deseándote que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el Amor del Padre y la Comunión del Espíritu Santo estén contigo y con toda tu familia.

Un abrazo de, Alfonso Gómez.

**RECUERDA:**

**La Antífona de Entrada** nos prepara para celebrar con todos la liturgia de la Misa, alabando a Dios y dándole culto. Me puede ayudar a vivir todo el día con el propósito de ser mejor

**El Saludo del Sacerdote** nos invita a recibir la fuerza del Señor Jesús, el amor del Padre, y del Espíritu Santo, para cada día ser mejores.

**REFLEXIÓN DOCTRINAL.**

“**TODOS SE REÚNEN.** Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. El es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. El mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el obispo o el presbítero (actuando “in persona Christi capitis”) preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. **TODOS** tiene parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo “Amén” manifiesta su participación”. (CIC 1348)